

Poco a poco, Pip dejó de ser tan impaciente. Descubrió que las cosas bonitas llegan cuando deben llegar y que disfrutar del camino es tan importante como llegar al destino. Ahora, Pip era una mariposa alegre y paciente, admirando cada momento, incluso cuando tenía que esperar.

Pip aprendió a observar las cosas con calma. Empezó a disfrutar del olor de las flores, el suave roce del viento en sus alas, el cálida sol en sus pequeños patitas. Vio la belleza en cada instante, incluso en la espera.

Pip decidió seguir a la tortuga. Vio una araña comiendo una hoja, una araña tejendo su red con infinita delicadeza, una hormiga llevando un grano mucho más grande que ella. Cada una hacía su trabajo tranquilamente.

La Tortuga le explicó que la vida no era buena amiga. Que disfrutar de las cosas bonitas como el néctar de una flor o la suave brisa, solo se podía hacer con paciencia. Pip no lo entendía del todo, pero decidió intentarlo.

## La Mariposa Impaciente



Pip, una pequeña mariposa de alas color sol, era terriblemente impaciente. Le desesperaba esperar. Si una flor no se abría al instante, se enfadaba. Si el viento no la llevaba, justo donde quería, ¡luchaba! Todos sus amigos, las abejas, las luciérnagas y las libélulas, la encontraban muy muy difícil.

Un día, Pip vio a una sabia Tortuga, sentada tranquilamente bajo un árbol de cerezo en flor. Pip, impaciente como siempre, le preguntó: "¿Por qué eres tan lenta? ¡Mira lo rápido que vuela yo!". La tortuga sonrió despacio, con su amable sonrisa de siempre.

¿Qué aprendió Pip de la tortuga?,  
¿Qué otras cosas bonitas vio Pip además de las que se mencionan?,  
¿Crees que Pip volverá a ser impaciente? ¿Cómo te sentirías si fueras Pip al principio de la historia?

